

á la cual asistieron los reyes de Baviera, de Wurtemberg, de Sajonia, Westfalia y el gran duque de Sajonia Weimar. Napoleón se persuadió de la fidelidad de todos sus aliados, y permitió al czar que arrebatara la Moldavia y la Valaquia á los turcos, así como antes lo autorizara á tomarles á los suecos la Finlandia; mediante estas concesiones, creyó que por el momento no tenía nada que temer de las potencias del Norte; y entonces, llamando todas las fuerzas que tenía en Alemania, partió para España el 29 de octubre al frente de 300.000 hombres.

Napoleón en Madrid (24 diciembre 1808). — Este ejército formaba ocho cuerpos, á las órdenes de Ney, Lannes, Soult, Victor, Saint-Cyr, Lefebvre, Mortier y Junot, y estaba concentrado en la cuenca del Ebro. Delante estaba formando en semi-círculo el ejército español. El emperador dió órdenes de atacar el centro, romper las líneas y marchar sobre Madrid. El combate más encarnizado se dió el 10 de noviembre cerca de Burgos. Los españoles fueron rechazados, y los franceses entraron en la ciudad llevándolo todo á sangre y fuego. Habiendo Lannes vencido á Palafox y Castaños en Tudela (23 nov.), el emperador siguió adelante, tomó el desfiladero de Somosierra y se presentó delante de Madrid el 2 de diciembre. El pueblo se preparaba á hacer viva resistencia, pero habiendo caído en manos de los franceses la altura del Retiro y varias puertas, el emperador exasperado anunció que si al día siguiente á las 6 de la mañana no se había rendido Madrid, lo trataría como á ciudad tomada por asalto y pasaría por las armas todos sus defensores. El general Tomás de Morla capituló el 4 de diciembre.

Napoleón publicó cuatro decretos, por los cuales suprimía la inquisición, las dos terceras partes de los conventos, los derechos feudales y las aduanas interiores. Al mismo tiempo anunció otras reformas que debían efectuar la regeneración de España, y declaró que consentía en darle por rey su hermano José, bajo

la condición de que cada jefe de familia le prestara juramento de fidelidad en las parroquias sobre los Santos Evangelios, firmando en un registro especial el acta auténtica de la mencionada ceremonia.

Continuó llenando de espanto al pueblo con sus severos decretos, contra el parecer de José que aconsejaba al contrario la moderación y la dulzura. Mas, al mismo tiempo que Napoleón excitaba á sus lugartenientes para que hiciesen lo mismo en las provincias, tuvo noticias de que un ejército inglés, mandado por el general Moore, había salido de Portugal, y amenazaba con cortarle la retirada. Corrió entonces á su encuentro con 40.000 hombres (22 dic.), pero Moore batió en retirada, y sus tropas llegaron al Atlántico sin que Napoleón pudiese alcanzarlas. Moore falleció de resultas de una herida que recibiera en el último combate que trabó con Soult; pero tuvo la gloria de haber salvado su ejército. « Espero, dijo, que el pueblo inglés quedará contento. »

Napoleón, irritado consigo mismo y con todo el mundo, abandonó España, aconsejando á su hermano que tratara sus Estados como una conquista, procurando reinar en ellos por el terror. Esto equivalía á desesperar de su causa y darse por vencido. El 23 de enero de 1809 entraba en París.

Sitio de Zaragoza. — El ala izquierda del ejército francés se hallaba entonces ocupada en el sitio de Zaragoza. Esta ciudad, capital de Aragón, situada en la orilla derecha del Ebro, tenía entonces una población de 60.000 habitantes, aumentada quizás considerablemente por los fugitivos de los pueblos vecinos. Su gobernador era el general Don José Palafox, tan notable por su inteligencia como por su intrepidez. La ciudad había sufrido un primer sitio, del 29 de junio al 14 de agosto de 1808. Los sitiadores tuvieron que apoderarse de todas las trincheras que rodeaban la plaza. Los habitantes les disputaban el terreno pulgada por pulgada. Ya eran los franceses dueños de la mitad de

las casas y de las calles, cuando el general Verdier propuso á Palafox que capitulase. Éste se negó, y durante diez días más siguió una lucha terrible, cuerpo á cuerpo. Al fin, el 14 de agosto se retiraron los franceses con pérdidas considerables, abandonando aquella ciudad medio incendiada, á los 46 días de sitio.

El 19 de diciembre empezó un nuevo sitio, cuando aun estaba Napoleón en Madrid; los franceses tenían á su frente Moncey, Junot y Lannes. La resistencia fué análoga á la de la primera vez; hubo que tomar la ciudad calle por calle, y las calles casa por casa. Así se luchó durante dos meses. El hombre y la peste decimaban á los sitiados; pero nada quebrantó su valor. « Puesto que hemos de morir, más vale hacerlo ante el enemigo », y salían de sus infectos refugios para rechazar á los sitiadores. Al fin, Palafox fué atacado á su vez por la epidemia y como no le era posible seguir dirigiendo el combate, la ciudad se rindió. Lannes entró el 24 de febrero en aquella ciudad reducida á cenizas, y en la cual sólo encontró moribundos y ruinas. Palafox fué hecho prisionero y enviado al emperador, que lo redujo á prisión en Vincennes, donde permaneció hasta 1814.

§ II. — *Quinta coalición. — Wagram.*

Quinta coalición. Guerra contra Austria. — Austria, efectuaba desde hacía algún tiempo armamentos considerables. Descontenta de las condiciones que le habían sido impuestas por el tratado de Presburgo, se disponía á tomar su desquite. El archiduque Carlos consiguió formar un ejército de 400.000 hombres; en toda Alemania los poetas y escritores excitaban los ánimos contra Francia. Habiéndose quejado Napoleón públicamente ante todo el cuerpo diplomático de la actitud de Austria (15 agosto 1808), el embajador de esa nación, Metternich, le contestó que, aun dado lo considerable de los armamentos que llevaba á cabo el gobierno de Viena, distaban mucho de igualar á los del de París.

Así fueron agriándose las relaciones entre ambos Estados, cuando vino la capitulación de Bailén á dar al Austria grandes esperanzas. Como Napoleón tuvo que ir á España en persona, y encontró allí invencibles obstáculos, Austria creyó llegado el momento de sacudir el yugo que la oprimía. Así fué que formó una nueva coalición, que era la quinta, con Inglaterra, España y Portugal, persuadida de que Prusia y los Estados alemanes se le unirían desde que obtuviese una victoria.

Campaña de 1809. Batalla de Eckmuhl. — Esta coalición fué la que obligó á Napoleón á salir de España. El Imperio francés iba á ser atacado por tres puntos distintos. El archiduque Carlos estaba encargado de invadir la Baviera con 180.000 hombres; el archiduque Juan, de sublevar el Tyrol y de atacar á Italia con 80.000; y el archiduque Fernando se disponía á atacar el gran ducado de Varsovia. Habiendo sabido Napoleón que el archiduque Carlos pasó el Inn en 11 de abril y que amenazaba á Ratisbona, acudió presuroso y concentró sus fuerzas al sur de esta ciudad. Batió á los lugartenientes del archiduque en Thann, en Abensberg, en Landshut y atacó al archiduque en Eckmuhl, á 19 kilómetros al sur de Ratisbona (22 abril). El combate fué terrible. Davoust, que mandaba á las órdenes de Napoleón, realizó prodigios de valor, y para él fué principalmente la gloria de aquella jornada. Napoleón lo premió con el título de príncipe de Eckmuhl. Ratisbona cayó en poder de los franceses al día siguiente (23 abril). Napoleón fué ligeramente herido en un pie por una bala perdida. Esta es la única herida que recibiera en los numerosos campos de batalla donde se presentara con tanto valor. El archiduque Carlos perdió 40.000 hombres, y su ejército, dividido en dos, marchó en retirada sobre la Bohemia y el Austria.

Napoleón en Viena (13 mayo). — Napoleón se dirigió sobre Viena, empujando delante de sí el cuerpo de ejército del general Hiller. Massena entró el 3 de

mayo en Linz, y ordenó al general Cohorn que tomase el castillo de Ebersberg, donde Hiller se había detenido. Los austriacos no pudieron conservar esta posición, y Hiller sólo pensó entonces en pasar el Danubio para ir á reunirse con el archiduque Carlos. Así quedaron los franceses sin obstáculos ningunos ante su paso, y el 10 de mayo se hallaban ante los baluartes de Viena. El archiduque Maximiliano quiso defender el recinto de la antigua ciudad; pero después de un pequeño bombardeo, la evacuó, retirándose al norte del Danubio. Los franceses entraron el 13 de mayo en la capital de Austria, y Napoleón hizo flotar por segunda vez su bandera sobre el palacio de Schœnbrunn.

Cautiverio del papa Pío VII (17 mayo). — En este domicilio de los emperadores de Austria fué donde decretó Napoleón la reunión de los Estados romanos al imperio francés, y la supresión del poder temporal del papa. Desde su coronación, el soberano francés había pedido al sumo Pontífice cosas que éste no podía concederle. Así, tuvo la pretensión de que Pío VII anulase el matrimonio de su hermano Jerónimo con una americana, la señorita de Paterson, y que le permitiera casarse con una princesa real de Wurtemberg; y también quiso que admitiera todos los cambios que se le había antojado hacer en las diócesis pertenecientes al reino de Italia. El papa había debido, al contrario, protestar contra tales invasiones del poder civil y la violación de las leyes canónicas. Después de su victoria de Austerlitz, Napoleón mando ocupar Ancona, bajo el pretexto de proteger los Estados de la Santa Sede. « Vuestra Santidad, escribía al papa, es el soberano de Roma; yo soy su emperador. » Pío VII no vaciló en responderle: « En Roma no hay emperador, y nadie tiene el más mínimo derecho sobre la ciudad eterna. » El emperador hizo, sin embargo, ocupar las tres provincias de Urbino, de Ancona y de Camerino, y formó con ellas los departamentos del Metauro, del Musoné y del Tronto, que reunió al reino de Italia. Des-

pués confiscó los ducados de Benevento y de Pontecorvo, y ordenó al papa que reconociese como rey de España á su hermano José, adhiriéndose además al bloqueo continental. El papa se negó, pues de aceptar el bloqueo hubiese arruinado á sus vasallos. « El vicario de Jesucristo, respondió, debe permanecer en paz con todos, sin distinción entre católicos y herejes. » Irritado el emperador, ordenó al general Miollis que hiciese salir de Roma á todos los cardenales no nacidos allí (2 febrero 1808), que ocupara la ciudad y que guardase allí al Pontífice con centinelas de vista. Por fin, para terminar la lucha, dictó el decreto de Schœnbrunn, que formaba con los Estados romanos dos departamentos que se agregaban al imperio, los de Roma y de Trasimeno. Concedió al mismo tiempo al papa una renta anual de dos millones, y estableció una consulta encargada de organizar el régimen constitucional en esta nueva conquista.

El sumo Pontífice se negó á aceptar la pensión que le ofrecían y lanzó excomunión mayor contra los autores de las violencias de que era víctima. Entonces el general Radet recibió órdenes de apoderarse de la persona del papa y de alejarlo de Roma. El agosto anciano fué llevado á Grenoble, pasando por Siena, Florencia, Turín, Suza, el monte Cenís y San Juan de Maurienne.

Después le señalaron como residencia la ciudad de Savona, y tuvo que volver sobre sus pasos, pasando por Valence, Aix y Niza. Pío VII permaneció cautivo en dicho punto hasta 1814, época en que el emperador mandó que se le transportase á Fontainebleau.

Batalla de Essling (21-22 mayo). — Napoleón no permaneció mucho tiempo en Viena, sino que se apresuró á perseguir el ejército del archiduque Carlos que se había reformado sobre la orilla opuesta del Danubio. Para alcanzarlo precisaba pasar este río, que se divide en varios brazos por debajo de Viena, los cuales forman islas. Napoleón resolvió atravesarlo frente á la

isla de Lobau, á dos leguas de la capital, y que tiene tres leguas de contorno. Como el enemigo cortara los puentes, el emperador hizo echar algunos de barcas sobre los dos brazos que rodean la isla. El archiduque Carlos, que lo vigilaba, lo dejó construir estos puentes y pasar á la orilla izquierda del río con parte de sus fuerzas, y entonces lanzó aguas abajo enormes maderos, y barcas llenas de piedras que, arrastradas por la fuerza de la corriente, rompieron el puente y lo hicieron derrumbarse. Después de esto, atacó con sus 80.000 hombres y sus 300 cañones á esta parte del ejército francés, que sólo contaba de 30 á 40 mil y que estaba separada del resto. Massena mandaba el ala izquierda y Lannes el centro, en Essling. Los dos generales resistieron durante todo el día, y permitieron así que los que se quedaron en la isla pudieran reconstruir el puente durante la noche, pasando por él á la orilla izquierda. De esta manera reunieron los franceses 70.000 hombres y 180 cañones. La batalla se trabó de nuevo, y el pueblo de Essling fué tomado y perdido cuatro veces por ambos ejércitos; Lannes perdió ambas piernas por efecto de un balazo de cañón, y quedó moribundo. Los franceses perdieron más de 20.000 hombres en estas dos sangrientas jornadas y volvieron á la isla sin haber podido atravesar el río.

Este revés tuvo prolongado eco en Alemania, y reavivó allí las esperanzas del partido nacional, que suscitó tentativas de levantamiento en diversos puntos. En Francia era grande la inquietud, pues el emperador no cesaba de decretar nuevas levas y pedía constantemente refuerzos.

Batalla de Wagram (6 de julio). — El emperador convirtió la isla de Lobau en campo atrincherado, y durante seis semanas concentró nuevas tropas en este punto. El ejército de Italia, victorioso contra el archiduque Juan, y el de Iliria, mandados respectivamente por Macdonald y Marmont, fueron á unírsele. Con esto, y los refuerzos que le llegaron de Francia

y de Sajonia, se vió pronto al frente de 150.000 de infantería y caballería y de 12.000 artilleros, con 550 cañones. Burlando la vigilancia del archiduque Juan, atravesó el Danubio por un punto distinto del que los austriacos vigilaban. Al día siguiente (6 de julio) se encontraba Napoleón en la orilla izquierda del río con todas sus fuerzas, frente á los austriacos, atrincherados en las altura de Wagram. La batalla fué terrible y estuvo indecisa hasta el momento en que Drouot puso en línea 100 piezas de artillería, dirigiéndolas todas contra el centro de los austriacos, que entonces se vieron obligados á batir en retirada. El archiduque perdió 30.000 hombres y se retiró lentamente hacia Bohemia. Las pérdidas de los franceses fueron análogas. « Los restos de nuestro ejército, escribía un oficial de Napoleón que tomó parte en este combate, van en persecución de los del ejército austriaco. » Esta batalla decidió de la suerte de Austria. Cuatro días después, Francisco I iba á arrojar á las plantas de Napoleón y á pedirle la paz.

Tratado de Viena (14 octubre). — Firmáronla en efecto en Viena el 14 de octubre. Por este tratado, Austria abandona á Francia la Carintia, el resto de Istria, la Carniola, una parte de la Croacia, y el litoral húngaro. Estos países formaron con la Dalmacia el gobierno de las provincias iliricas, que se confió á Marmont. También cedió al oeste el país de Salzburgo y Braunau que fueron anexionados al reino de Baviera; Cracovia y la Galitzia occidental, que se agregaron al ducado de Varsovia y aumentaron los Estados del rey de Sajonia; la Galitzia oriental, que recibió el emperador de Rusia, entonces aliado de Francia. El país vencido se comprometía, por otra parte, á romper todo lazo con Inglaterra. Por un convenio particular, el emperador de Austria concedía la mano de su hija María Luisa á Napoleón, si éste lograba romper los vínculos que lo unían con la emperatriz Josefina.

Esta paz sumió á Inglaterra en las mayores dificul-

tades. Napoleón se veía á punto de realizar su sueño de dominación universal; y al arrebatarse al Austria todas sus posesiones en el litoral del Adriático, había hecho de ella un Estado muy secundario, logrando nuevos medios para asegurar la aplicación de su proyecto de bloqueo continental. Con la adquisición de las provincias ilíricas se extendían hasta el imperio otomano las posesiones francesas, y no era posible prever dónde iba á detenerse la fortuna del conquistador.

Apogeo del poder de Napoleón. Nacimiento del rey de Roma. — El deseo de perpetuar su dinastía, llevó á Napoleón á separarse de la emperatriz Josefina, que amaba, pero con la cual no podía tener descendencia, para unirse con la archiduquesa María Luisa, hija del emperador de Austria. La sobrina de María Antonieta subió al trono imperial en 1.º de abril de 1810, y entonces el poder napoleónico alcanzó su apogeo. Como el rey de Holanda no observase las reglas del bloqueo continental de manera suficientemente severa, Napoleón lo despojó de sus Estados en beneficio propio, y formó con ellos ocho departamentos, declarando á Amsterdam tercera ciudad del imperio francés, después de París y de Roma. Al año siguiente, parte de Westfalia y todas las regiones situadas entre el Elba y el Weser formaron otros cuatro departamentos. Antes el emperador arrebató á Baviera su parte meridional para agregarla á Italia é incorporó el Valais á Francia, con el nombre de departamento del Simplón. Estos sucesos llenaban de inquietud á Europa, y generalmente se consideraba con espanto el poder de un hombre que disponía así de las coronas y de los tronos.

Napoleón no desconocía los sentimientos de sus enemigos y aliados; pero contaba con la victoria, persuadido de que ésta le sería eternamente fiel. María Luisa le dió un hijo, el 20 de marzo de 1811, y esto puso el colmo á la alegría del emperador. El naci-

miento de este niño se celebró con gran pompa, y su padre le otorgó el título de rey de Roma.

CAPÍTULO XIV.

EUROPA EN 1810. — ESTADO POLÍTICO Y MORAL.

En 1810, el poder de Napoleón se halla en su apogeo, y sólo quedan en Europa tres potencias independientes: el imperio francés, Inglaterra y Rusia.

§ I. — *Del imperio francés.*

Aumento territorial de Francia de 1790 á 1810. — Habiendo reemplazado la Asamblea constituyente las antiguas provincias por departamentos, se formaron 83 departamentos, cuyos límites siguen siendo en la actualidad los mismos. Después se confiscaron *Aviñón* y el condado de que era capital, pertenecientes al papa, y se formó el departamento de *Vauchuse*. La isla de Córcega fué dividida en dos departamentos, el del *Liamone*, capital *Ajaccio*, y el del *Golo*, capital *Bastia*. Á este último se unieron las islas de *Capraia* y de *Elba*. En lo tocante á las demás islas que rodean á Francia, se unieron las de *Lérins* y de *Hyères* al departamento del Var, la de *Ouessant* al de Finisterre, la de *Belle-Isle* al Morbihan, la de *Noirmoutiers* al Loira inferior, la de *Yeu* á la Vendée, y las de *Ré* y de *Olerón* á la Charenta inferior.

Más tarde se reunieron en uno solo los dos departamentos de Córcega; pero en 1808 se formó el de *Tarn* y *Garona*, de modo que se conservó siempre el número de 86. Con Ginebra y Saboya se constituyeron dos más, el del *Lemán* y el del *Mont-Blanc*, y con el condado de Niza, uno, llamado de los *Alpes Marítimos*.

Los países cedidos á Francia en la orilla izquierda del Rhin por el tratado de Luneville, habían sido divididos en 13 departamentos: *Mont-Tonnerre*, *Sarre*, *los Bosques*, *Rhin y Mosela*, *Sambra y Mosa*, *Ourthe*,